

De Minerva y de Belial;  
 Mucho Horacio lo afeaba,  
 Mas poco, en suma, importaba  
 Siendo dioses de metal.  
 Agora es otra la plaga:  
 La risa burlona vaga  
 Quizá en el labio traidor  
 Que, indigno de Judas mismo,  
 Liba el fuego del abismo  
 En la sangre del Señor!  
 En lo malo no tenemos  
 Que aprender de los romanos;  
 Si á su lado nos ponemos  
 En cuerpo de Estado, vemos  
 Cuán pobres somos y enanos!  
 Fué un amor de patria ciego  
 De Roma la gran palanca;  
 Hoy razon social y banca  
 Libertad y patria son;  
 Y de nuestro patrio fuego,  
 Va al suyo, si no me engaño,  
 Lo que del kèpis de antaño  
 Dé Germánico al morrion.  
 Doy punto. El mundo obstinado  
 Cual estaba, así se está:  
 Si el antiguo fué agotado,  
 El moderno, ¿qué será?  
 Si Jesus la vez primera  
 Bajó con pobreza y llanto,  
 No le esperen la postrera  
 Sin gloria, fragor y espanto.  
 Resistid las tentaciones,  
 Suave anzuelo de la vida:

Paso, pasito, Epulones,  
 Con la segunda venida!  
 En ella mi miedo fundo,  
 No más Babilonia, no;  
 "Ojo al plato" dice el mundo;  
 "Ojo al Cristo" digo yo!

P. DE MADRAZO.

### REVISTA COMERCIAL.

En estrecha relacion  
 Con la alta banca europea,  
 Haremos que digna sea  
 Del público esta seccion.  
 Tenemos corresponsal  
 En Boston, Roma, Edimburgo,  
 Canton, Lóndres, Petersburgo,  
 París, Nápoles, Funchal:  
 Y de segundo en segundo  
 El telégrafo nos cuenta  
 La oscilacion de la renta  
 En los mercados del mundo.  
 Solo no se nos alcanza,  
 Hoy en el místico establo,  
 Si mueve el fiel Dios ó el diablo  
 De la mercante balanza.  
 Que el tráfico de la tierra,  
 Mirando desde Belen,  
 En el confuso vaiven  
 De los efectos que enciefra.



Es de tan vario conjunto  
Y cuadro de tal portento,  
Que apenas el pensamiento  
Puede ofrecer un trasunto.

Mas aunque echemos el quilo,  
Hoy sabrán nuestros lectores  
El rumbo de los valores;  
Pero tomemos el hilo.

Desde Adan, primer banquero  
Que quiebra y nos sacrifica,  
Hasta el que ogaño trafica  
Con el hambre y el dinero.

No sé, si fué mal negocio,  
De su mujer los caprichos,  
Que andaba con malos bichos  
En sus momentos de ocio;

No sé qué fué; mas Adan  
Era rico, y de repente  
Con el sudor de su frente  
Tuvo que ganarse el pan.

Sus hijos, que en caracteres  
Cambiaban, como en semblante,  
Al verse en quiebra flagrante,  
Cambiaron en pareceres.

Abel prorumpe sumiso:  
"Si el trabajo es una pena,  
Yo cumpliré mi condena  
Y volveré al Paraiso."

Mas grita con voz que asorda  
Cain: "mi padre quebró;  
¡Pero debo por él yo  
Sudar la gota tan gorda?

Venza al trabajo la insidia,  
Y la fuerza á la razon,  
A la honradez la ambicion,  
Y á la modestia la envidia."

Es decir, los sucesores  
En bancarota cabal  
Dijeron: "no hay capital.  
Vamos á crear valores."

Vendió el hermano á su hermano,  
Y á tanto osó la codicia,  
Que la Suprema Justicia  
Al fin cortó por lo sano.

Dios dijo: "pueblo bestial,  
Para lavar tanta mancha  
Hoy te mando en mi revancha  
El diluvio universal."

La crisis vino y se fué,  
Mas desoló al mundo entero:  
Hubo solo un cosechero  
Que se salvara, Noé.

Pues si bien aficionado  
A tomar alguna copa,  
Y á andar ligero de ropa,  
Era piadoso y honrado.

Mas las lecciones pasadas  
Por lo visto no sirvieron:  
Sus descendientes volvieron  
Otra vez á las andadas.

La humanidad reincidente  
No halla obstáculo ni freno:  
El hombre se hunde en el cieno,  
El crimen alza la frente.



El agio se preconiza  
 Por rey de la sociedad;  
 Poder, justicia, amistad  
 Hasta el honor se cotiza.

Todo, todo representa  
 En el confuso embolismo  
 Del comercio; el hombre mismo  
 Es objeto de la venta.

Y cual telas que el valor  
 Cambian por finas ó bastas,  
 Lo clasifican en castas  
 Para apreciarlo mejor.

Ya con tantas mercancías  
 Moloc, Astarte, Belial  
 Y otros la razon social  
 Fueron de mil compañías.

Unas por objeto tienen  
 El esterinio y la guerra;  
 De luto cubren la tierra  
 Y de sangre se mantienen.

Sus gastos no encuentran fin,  
 Pues no lo alcanza la muerte:  
 Es director el mas fuerte,  
 Y la ganancia el botin.

Los gerentes por la espada  
 Se distinguen, y tambien  
 Por llevar sobre la sien  
 Una rama ensangrentada:

Y llámense Faraon,  
 Alejandro, César, Mario,  
 Cambises el Sanguinario,  
 Anibal, Breno, Scipion,

Todos, todos son lo mismo  
 A los humanos que gimen,  
 Echen ó no sobre el crimen  
 El manto del heroismo.

Otras con planes más serios  
 A fin mas alto caminan,  
 Pues sus socios adivinan  
 Del porvenir los misterios.

De la conciencia tahures,  
 Ministros de Dios se aclaman,  
 Y ya vestales se llaman;  
 Ya pontífices, ya augures.

Traficantes del error,  
 La ignorancia los ampara:  
 Y es la trípode ó el ara  
 De sus tiendas mostrador.

Mucho del crédito abusa  
 Esta casta negociante,  
 Y en su papel circulante  
 Siempre la cifra es confusa.

Se apellidan sacrificios  
 Sus grandes operaciones,  
 Oráculos sus cupones,  
 Y sus pólizas auspicios.

De falsa mision en nombre  
 Con víctimas se alimenta,  
 Y el líquido de su renta  
 Es el dominio del hombre.

Así otras cien se formaron,  
 Y segun sus beneficios,  
 Tribus, senados, comicios,  
 Etcétera se llamaron.



Pero el oro en parte inédito,  
Y el cambio múltiple y vario,  
Primero fué el numerario  
Faltando, y despues el crédito.

Aunque en remota ocasion,  
Ya en la bolsa de Babel  
Con la copia del papel  
Se engendró tal confusion,

Que los cambistas el arte  
De comprenderse perdieron,  
Y echando pestes se fueron  
Con la música á otra parte.

MARQUES DE AUÑON.

---

## VARIETADES.

---

### TEATROS.

---

Dice Don Caralampio Guadalupe,  
Complutense doctor, que charla docto  
En su libro en latin *Lectiones octo*,  
Que no es fácil que ocupe,  
Segun fisicas leyes regulares,  
Un cuerpo á un tiempo mismo dos lugares;  
Y á mas de dos lugares estendida  
La tal dificultad que no es pequeña,  
Crece á la par en proporcion debida,  
Segun Don Caralampio nos enseña.  
Ahora bien, las dramáticas funciones

Durante el año trasponiente, dadas,  
Harto vistas están, y revistadas:  
Conque, *recedant vetera*;  
Las que hoy en dilatados cartelones  
Ofrecen á Madrid príncipe y circo,  
Novedades *et cætera*,  
Cuatro son á la vez: *satis idcirco*,  
Suficiente por tanto considero  
Que de una dé razon un revistero;  
Pues fijo en la butaca de un teatro,  
No pudo estar en dos, ni en tres, ni en cuatro,  
Segun prueba el doctor, nada zolochó,  
Don Caralampio, en sus lecciones ocho.  
Para artículo de hoy, he preferido  
La funcion de la Cruz, local sin ruido,  
Con nueva y escelente compañía,  
Y una comedia tal que prometia  
Rato dar por demas regocijado.—  
“Señor, que ese local está cerrado.—  
Muy en su punto la objecion encuentro.  
Cerrado estaba, mas conmigo dentro.”  
Lope, Tirso, Alarcon, los seis autores  
Que ornan la embocadura  
Del teatro español, que en paz descansen,  
Por ver que en un anuncio se asegura  
Que escribió Moratin *La niña boba*,  
Con que á Lope y Solís se injuria y roba,  
Quieren huir de allí. Saltan y vánse.  
Y de la Cruz la soledad oscura  
Bañando en resplandores,  
Improvisan festivos en su escena  
Funcion de Noche-buena,  
Que representan juntos



Cómicos celebérrimos difuntos:  
 Rueda, Cisneros, Prado,  
 Rojas por cinco padres disputado,  
 La hermosa Andrade, cuya voz encanta,  
 La tierna Dido, la Riquelme santa.  
 —Aquí, lectores nuestros,  
 Con un inconveniente se tropieza.  
 Los seis citados ínclitos maestros,  
 A ley de Juan Palomo,  
 El de *yo me lo guiso y me lo como*,  
 No han remitido á censurar la pieza:  
 Casera diversion juzgan que ha sido;  
 Y á mí se me figura  
 Que si aquí la divulgo inadvertido,  
 No está de línea roja muy segura  
 Crítica de comedia sin censura;  
 Y aunque guardar silencio harto me cueste,  
 Y cotidiano achaque de periódicos  
 La recogida sea,  
 Dolores me asaltaran espasmódicos  
 Si armando yo un belem, prohibieran este.  
 Solo diré que la moral idea  
 De la comedia anónima,  
 Digna en lo general de casta pluma  
 Seráfica ó Gerónima,  
 Divertido vejámen es en suma,  
 Con sobrada razon, sin hiel ni saña,  
 Del teatro, cual hoy se ve en España,  
 Salpimentados en comun cazuela  
 Ingenios con actores,  
 Danzantes y cantores,  
 Musa triste y jovial, drama y zarzuela,  
 “Yo (prorumpe el gracioso Gil Benito,

Papel de chiste lleno),  
 Yo en los autores de hoy hallo un poquito....  
 No, dos poquitos son (repone ameno),  
 Poquita novedad, poquito bueno.”  
 Respecto á los actores, ha querido  
 La Riquelme que calle:  
 Dama de gran saber y lindo talle,  
 Dejóme convencido  
 Con testos de los sacros oradores  
 Anselmo y Agustin: no es bien, señores,  
 Que en vano se agustine y me enanselme:  
 Cumpla su voluntad la gran Riquelme.  
 En lugar de entremes ó tonadilla,  
 Que á esa gente de estómago soberbio  
 Fuera servirles por salmon, papilla,  
 Lope se descolgó con un proverbio.  
 De éste voy á indicar el grave asunto,  
 Sin deslindar las partes del conjunto.  
 Pueblo fué del condado de Bigorre,  
 O Bigorra (es igual), uno en que habia  
 Ruinoso templo, con fornida torre,  
 Que tres leguas en torno se veia.  
 Una lámpara ardia  
 Toda la noche en ella  
 Delante de una bella  
 Imágen de María,  
 Y en su seno, sin mancha recogido,  
 El Niño Dios en el portal nacido.  
 Siempre que un aldeano  
 De los de allí la torre descubria,  
 Reverente á la Virgen saludaba,  
 Y al fruto de su vientre bendecia.  
 Para un pais lejano



Sale del pueblo aquel el jóven Pio;  
 Y al ver la torre por la vez postrera,  
 Levantando en el aire la montera,  
 Con lágrimas de fé grita devoto:  
 “¡Niño de omnipotente poderío!  
 ¡Madre del desterrado!  
 Regid mis plantas: en los dos confío.”  
 Vase al pais remoto;  
 Vuelve, de años cargado,  
 (Cincuenta por lo menos han pasado);  
 La noche le sorprende en el camino;  
 La luz al cabo de la torre brilla,  
 Y Pio descabalgua y se arrodilla,  
 Y del favor divino  
 Reconoce el poder. ¡Harto bien puso  
 Jóven la confianza!  
 Hijo y Madre cumplieron su esperanza.  
 Con aquel espectáculo, confuso  
 El guía del viajero, le pregunta  
 Por qué se apea y llora  
 Y se descubre, se arrodilla y ora.—  
 —“Es porque allí despunta  
 La luz del campanario,  
 Que á su Patrona enciende el Pueblo mio:  
 La Virgen de Noel, nuestra Señora.  
 —Mudó ya de parroquia el vecindario;  
 La tiene junto al rio:  
 La vieja se cayó, la torre queda;  
 Y la Virgen (pues esto  
 De santo en calle con razon se veda)  
 Logra en la parroquial más digno puesto.  
 La luz que asoma allí (por de contado  
 Mayor que la que hubo),

Es de un reloj, al que ilumina un tubo  
 Del nuevo gas de pringue de pescado;  
 Y (como usted repara)  
 La torre del lugar se ve más clara.”  
 El buen anciano aquí, dos veces pío,  
 Con espresion de lástima y desvío  
 Replicó, meneando la cabeza:  
 “Seve más claro, sí; mas no se reza.  
 La imágen del que vive y nunca pasa  
 Quitais de las alturas,  
 Y ¡máquina poneis que el tiempo tasa,  
 Dado á las criaturas!  
 Para cebar la luz que miro enfrente,  
 Dén tierra y mar despojos;  
 Pero dejad la de Belem patente,  
 Y alúmbrenos el alma por los ojos.”  
 Esto ya se prolonga en demasía:  
 Quede la conclusion para otro día.  
 Me llaman, ademas, cerca del Prado,  
 Y en este mi arrabal tan retirado,  
 No hay quien alquile coches.  
 Voy á cenar, lector: felices noches.

HARTZENBUSCH.